COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÉS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V. Barba.
El Rey Felipe Segundo.
Hernan Cortès, Galàn.
Martin Cortès, su hijo.
Panfilo de Narvaez, Galàn.
Rui-Gomez de Silva, Galàn.
Don Juan, Galàn.
El Arzobispo de Toledo.
Fray Pedro de Soto.
Zarambeque, Gracioso.
Doña Juana, Dama.
Doña Isabèl, Dama.
Inès, Graciosa.
Un Alcayde.
Unos Pages.
Unos Pobres.
Una Sombra.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Cajas, y Clarines, y salen por el Patio à caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo, y acompañamiento; y bajando por la escalera irà à tener el estrivo al Emperador.

Rey. PUes en mì servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ser hijo
no lo consiente el ser Rey.
Rey. Honra de tu amor, es dàr
à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Felipe el Segundo,
à mi pecho solamente.
Rey. Para que en èl se sustente
el mayor poder del mundo.
Suben al Teatro.
Arzob. Vuestra Magestad, señor,
felice llegue à Toledo.
Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

pues

pues tanto Cesar hospeda.
Rey. Yà no hai ventura que exceda
fortuna tan singular.
Venìs bueno, gran señor?
Emp. Bueno, sì bien fatigado.
Rey. Còmo la salva ha cessado?
Dent. voces. Viva nuestro Emperador,
viva. *Cajas, y Clarines.*
Sale Don Juan de camino.
Juan. Gran señor, tus pies
merezca mi amor besar,
pues acabo de llegar
aora con Hernan Cortès.
Emp. Hernan Cortès? què decìs?
Rey. Hernan Cortès en España?
Arzob. Hernan Cortès? dicha estraña!
Juan. Es, gran señor, lo que oìs:
con èl vengo, y he logrado
adelantar rato breve
la noticia, à que me mueve
haber sido su criado.
Rey. Hombre, pideme mercedes
por la nueva que me dàs.
Emp. En obligacion estàs,
y bien pagarsela puedes.
Rey. Que à Cadiz habia llegado
supe, y sè vuestro valor,
Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor,
al dueño, honrando al criado. *Cajas.*
Arzob. O aquel rumor nos engaña,
ò en honor de Cortès suena.
Emp. Aplaudale en hora buena,
que bien se lo debe España:
salgamosle à recibir,
aunque lo estorven las leyes,
que quien venciò tantos Reyes
con Reyes ha de venir.
Tocan cajas, y clarines, y sale Hernan Cortès, Galàn, de camino.
Cortès. A echar à tus plantas lazos
llega un Vassallo rendido. *Arrodillase.*
Emp. A quien mas que Rey ha sido,
què Rey le niega los brazos?
Levantad, Cortès, del suelo,
que en el suelo no ha de estàr
quien de un buelo hizo llegar
tantas almas hasta el Cielo.
Cortès. Humilde à essos pies me hallo;
no favorezcais sin ley,
que los favores de un Rey
desvanecen al Vassallo.
Y à vos, Felipe Segundo,
rama de tal tronco, oy,
como otro Licurgo, os doy
las leyes de un Nuevo Mundo.
Rey. Eres mejor Octaviano,
y en Catolico interès,
la mano de Dios, Cortès,
pues Dios venciò por tu mano.
Arzob. Sois Moysès, que el Mar abriò
por donde gentes ningunas;
y Hèrcules, que las Columnas
al Nuevo Mundo passò.
Emp. La tierra te dà renombres,
siendo tù quien solo armado
prendisteis à un Rey, guardado
de quatrocientos mil hombres.
Cubrìos, Cortès. *Sientanse los Reyes.*
Cortès. No es justo,
entre tanta Magestad,
que se cubra mi humildad.
Emp. Mas Magestad es mi gusto:
y pues estoy impaciente,
por oìr de vuestra gloria
algo, contad vuestra historia.
Cortès. Escuchadme atentamente.
Yo soy, en quanto à mi sangre,
hijo de Padres Hidalgos; *Cabrese.*
porque mi linage antiguo
tuvo valor Asturiano.
Martin Cortès de Monroy,
y Cathalina Pizarro,
vecinos de Medellìn,
fueron los que me engendraron.
Nunca, aunque pobre me vì,
me inclinaba à oficios bajos,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo, quando niño,
que andaba en Imperios varios:
que conquistaba mil Reynos,
pero eran Reynos soñados.
Mis juegos eran Vanderas,
Lanzas, Espadas, Cavallos;
de tal forma, que huvo dias,
que formando de muchachos

un

un Esquadron, si faltaban
Militares aparatos,
las cortinas, y las varas
sacaba de casa, dando
en que entender à mis padres,
y en que admirar los estraños.
Mucho tiempo estuve enfermo,
pero despues quedè sano,
por la devocion que tengo
à Pedro el Apostol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años;
que quiso en letras mi padre
dexarme este Mayorazgo:
Mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
à quien no ha de ser Letrado,
tomè de ellas lo preciso,
para responder acaso;
que nunca suelo hablar mas
de lo que es muy necessario.
Dexè en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
à Italia passè sin sueldo,
à fuer de Español bizarro,
siguiendo los Estandartes
del Catolico Fernando.
Al Gran Capitan servì,
quando en Gaeta, y Taranto;
con Garcia de Paredes,
escalò los Muros altos:
dos Maestros fueron buenos,
mal Discipulo sacaron,
sino es que fui bueno, en ser
de los primeros que ufanos
coronaron las murallas,
à pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio
General de los contrarios,
y por sentir que alabassen
mis alientos temerarios,
me desafiò una tarde,
y muerte le dì en el Campo.
Mas como en cosas de Guerra
se ha de dar el premio à tantos,
y es la esperanza penosa,
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolàs de Obando,
Governador de la Habana,
passè por su Secretario;
que en cosas de dar fè, puede
exercerse un hombre honrado.
Estuve en Unicaguay,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Titulo de Escribano;
que por allà, tales plumas
tienen un buelo muy alto.
Reñì con Diego Velazquez,
cuyo aliento, y cuyo brazo
era de los mas temidos,
ya por valiente, ò ya acaso
por ser General, que allà
se llama de los Alzados;
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos-Dalgo.
Prendiòme, en fin, una noche,
y en ella, sin embarazo,
como si fueran de cera,
quebrè llaves, y candados,
que como tuve razon,
y èl anduvo muy tyrano,
fue la razon Abestrùz,
que deshizo hierro, y marmol.
Herì dos Guardas, de algunos,
que mi salida estorvaron,
y los demàs fueron, como
iba mi suerte, rodando.
Seguido de otros lleguè
à guarecerme de un barco,
pensando yo hallar amigos,
mas fueron amigos falsos,
porque quisieron matarme;
y con el tronco de un arbol
quitè la vida à uno de ellos,
y salì à tierra nadando,
donde avisados, y fieros
los Ministros, y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buscaron.
Defendime en una Torre
de la Iglesia de San Pablo,
donde cercado por hambre,
me declaran el assalto.

Subì à la Torre, y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte, en fin,
se celebrasse con cantos.
Descalabrè à muchos; pero
viendome imposibilitado
de sustento, abrì la puerta
con la defensa de un palo,
y con èl (no sè si fue
mucho descuido, ò espanto)
no huvo entre tantos, alguno
que me impidiesse los passos.
Estuve oculto unos dias,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dandole la mano
à una Dama, que fue toda
la causa de aquestos vandos.
Muriò presto, y lo sentì,
aunque heredè bien fletado
un Navìo, entre otras cosas:
en èl descubrì à Tabasco,
y à costas de sus fronteras
fui Cosario de Cosarios,
con tanta fortuna, que
de breve tiempo en espacio;
de tesoros bolvì lleno,
bolvì de lauros cargado.
En Cuba despues, dispuesto
à descubrir el estraño
àmbito de tierra oculto,
formè una Armada, y fui el Cabo.
Once Navìos llevaba,
cinco Yeguas, diez Cavallos,
diez Tiros, tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Escopeteros, y quanto
para èstos solo el arte
Militar trae necessario.
Fui à parar à Cozumèl;
rindiòse luego à mi brazo;
puse sitio à Pontonchàn:
circunstancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleste con lo largo.
Conquistè las fuertes Islas
de Campeche, y de Tabasco:
lleguè al Puerto de Colùa;
tomè possesion de tanto
adquirido en nombre vuestro.
Solo, Invictissimo Carlos,
fundè aqui la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildo, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Passè à Tlascala, y ganèla;
entrè en Mexico triunfando,
donde el fuerte Motezuma
me aposentò en su Palacio.
Era Emperador del Reyno,
siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servìan,
y setenta mil Esclavos.
Amenacèle en tu nombre;
prendile, muriò en mis manos;
no porque yo le matè,
que fue su muerte un acaso.
Conquistè, señor, en fin,
un Nuevo Mundo, tan largo,
que no le vè el Sol mayor
desde su dorado Carro;
y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito se aventura,
siendo por medios humanos.
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vassallos;
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil
desde el Oriente al Ocaso.
Està Mexico, señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca Laguna
tiene su sitio apartado:
seis mil Barcas, que à las aves
la ligereza robaron,
salen, y entran cada dia
en Mexico, èstas llevando
el sustento, que le buelven
en caudales mejorado.
Hai una famosa fruta,
à la qual llaman Cacao;

y èsta sirve de dinero
en los tratos, y contratos,
De cincuenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hai tiempo, que de ellos cogen
oro en sus primeros granos.
De los montes mas excelsos,
peñascos mas elevados,
caen las lagrimas de plata
sobre verdes passamanos.
Todas aquestas grandezas,
Cesar grande, invicto Carlos,
te las arrojo à tus pies;
porque haviendolas postrado,
de estàr à tus pies consigan
tener el mayor aplauso.
Vive, triunfa, vence, impèra,
Fenix en la edad los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, trofeos, lauros:
Solo un Valle verde, y fresco
dexo para mì apartado;
mas ya no le dexo, sin
saber tu gusto, y mandato;
que si poder à rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sè si tendrè poder
(si eres dueño soberano)
para llamar mio aquello,
que à tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

Emp. Tanto premio ha merecido
esse valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que haveis traìdo:
pero porque el mundo halle
lo que puedo, y lo que valgo,
si esse Valle solo es algo,
levantaos, Marquès del Valle. *Levant.*

Cortès. Tu grandeza se confirma,
descubriendo tu valor,
si en la plana de mi honor
echas, señor, essa firma.

Emp. Yo os agradezco, Pariente,
el presente que me dais;
y assi, quiero que pongais,
por timbre de vuestra frente,
un Castillo, en justas leyes,
por Armas, y en medio una
Ciudad, en essa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.

Cortès. Si con honra tan estraña
me honrais, quièn serà mi igual?

Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.

Cortès. Alexandro calle aqui
en dàr. *Emp.* El lo propio diò,
y es menos que os buelva yo,
lo que vos me dais à mì.

Rey. Yo, que por mì satisfago,
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador
con Avito de Santiago.

Cortès. Quando honores tan profundos
consigo, en tantos loores,
por lograr essos favores,
quièn no ganarà mil mundos?

Sale Doña Juana, Dama, de luto.

Juana. Si el sucesso lastimoso,
que mi triste fin espera
con mis lagrimas pudiera,
Cesar invicto, y piadoso,
referir::- *Emp.* Esse disgusto
cesse en tal lance, señora; *Levantanse.*
no mezclar querais aora
vuestro pesar con mi gusto:
yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que à mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno.
No me le querais quitar
tan luego; pero advertido,
os transferirè al oìdo,
pues no os lo puedo negar.
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vuestra pena en mì,
contadla al Marquès, que aquì
empieza à ser mi privanza.
Marquès, escuchadla, pues,
y mi privanza empezad.

Cortès. Señor, còmo mi humildad::-

Emp. A Dios, Hernando Cortès.

Rey. Marquès, quedaos à entender
su pena, y de mì notad,
que os digo, que con piedad
la oygais, que es bella, y muger.

Vanse los Reyes, y acompañamiento.

Arzob. Marquès, bien podeis honrar
à essa hermosura temprana,
que mirais, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilàr. *Vase.*
Juan. Marquès, y señor? *Cortès.* D. Juan?
Juan. Sirviendo al Rey despues que
os dexè::- *Cortès.* Yo os buscarè;
ved que los Reyes se vàn.
Juan. Ya, señor, los sigo. Infiel. *ap.*
cuidado, quàndo podràs
vencer tu susto, y sabràs
de tu ignorada Isabèl? *Vase.*
Cortès. Señora, ya vuestra pena
con ruego tan soberano
puede::- mas Cielos, què miro? *ap.*
es muger esta, ò milagro?
Hermosa sois. *Juana.* Què decis?
Cortès. Absorto (ay de mì!) à sus rayos *ap.*
me deslumbro mariposa;
mejor dixera me abraso.
Señora, si el Memorial
(no estoy en mì) se ha copiado
del sobreescrito del rostro,
ya es la sùplica mandato,
que una Deidad::- *Juana.* Advertid::-
Cortès. Si pide::- (ay alma, cobraos!) *ap.*
Juana. La fama, señor Marquès,
ya quien sois me ha declarado;
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no estraño,
si las deidades no piden,
el no serlo, yo declaro, *Arrodillase.*
quando con mis ruegos llego
à vuestros pies. *Cortès.* Levantaos:
no veis que esso es pretender,
que se venga el Cielo abaxo?
Juana. Señor Marquès, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos à tales
acentos, solo estudiados
para la cortesanìa;
y assi, atended. *Cortès.* Ya os aguardo.
Juana. En la Goleta, y su toma,
à la fuerza de un balazo
muerto mi padre::- *Cortès.* Mas fuego
en vuestro ardòr soberano
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto.
Juana. Y què tiene que vèr esso
con mi sucesso? *Cortès.* Es que hablando
de muerto, me pareciò
que estaba yo mas cercano.
Juana. Hacedme favor de oìr;
y à no querer reportaros::-
dadme licencia. *Cortès.* Esperad.
Juana. Mirad, que haceis un agravio
à vos, y à mì. *Cortès.* Ya lo veo,
pero la enmienda partamos;
dexadme vos mi alvedrìo,
y callarè yo mi estrago.
Juana. Lo que deciros querìa
es, que sin padre, ni amparo,
acudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*
Juan. El Rey Felipe, obligado
de la belleza, que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado,
que la siga hasta saber
su casa. *Cortès.* Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos;
pues por servirle, faltando
vuestro padre, en su lugar
su piedad debe ampararos:
bolved à verme, señora,
y ved que sea luego. *Juana.* Quàndo?
Cortès. Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?
Cortès. Aun es tarde. *Juana.* Què bizarro
es el Marquès! mas què importa? *ap.*
Cortès. Ved, que quedo con cuidado.
Juana. No sè si voy yo con èl. *ap.*
Cortès. Señora, haveis de tardaros?
Juana. No señor, que en pretensiones
la diligencia es del caso.
Cortès. Vos vereis::-
Juana. Gente he sentido.
Cortès. Que os sirvo.
Juana. Esso me persuado:
el Cielo quede con vos. *Vase.*
Cortès. El os guarde muchos años.
Sale Don Juan. Seguirèla.
Cortès. Oìs, Don Juan?
Juan. Què mandais? si querrà acaso *ap.*
deternerme. *Cortès.* Essa muger
seguid, y con gran recato
sabed su casa. *Juan.* Sì harè.
Lo mismo es que me ha ordenado *ap.*
el Rey; y siendo una accion,

facil es servir à entrambos.

Vase, y sale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio? ha señor mio?
estàs sordo? Al otro lado:
te elevas? Mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una Hermita,
quando entrastes, à san trago,
consumiendo una de-bota
ofrenda de à siete quartos
yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho:
no me oyes? *Cortès.* Què es esto, Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zaramb. Haverme desencajado
las muelas. *Cortès.* Pues Zarambeque?
Zaramb. Folìas. *Cortès.* Sabes si acaso
soy yo Cortès? *Zaramb.* Yà no eres,
ni Cortès, ni cortesano,
si no es un apuñeador.
Cortès. Ay de mì! que por descanso
vine à España, y hallo riesgos!
Ay Zarambeque! *Zaramb.* Ay Canario!
què ha sucedido? *Cortès.* Yo he visto
una muger::- *Zaramb.* Y yo quatro.
Cortès. Que me lleva el corazon.
Zaramb. Vistes con pencas el cardo,
que si le vieras desnudo
echàras el alma de asco.
Cortès. Ay, que son etnas sus ojos!
Zaramb. Y mas si estàn chorreando::-
Cortès. Què, picaro? *Zaramb.* Nectar puro,
que son de los ojos zarcos,
las purissimas legañas.
Cortès. Debes de estàr yà borracho,
como sueles. *Zaramb.* No señor,
aun no me he desayunado;
y aunque tirè con los dientes
de las costuras del jarro,
quedò anoche sin ensanches,
y de esso estoy rebentando.
Cortès. Vèn, Zarambeque. Yo aspiro *ap.*
à lograr un bien tan alto,
hablando al Emperador;
pues si consigo la mano
de Doña Juana, dirè,
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquistado.
Vèn conmigo. *Vase.*
Zaramb. El no và en sì:
ò Españolas, hasta quando
haveis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos! *Vase.*

Salen Doña Isabèl, y Panfilo de Narvaez, tuerto, de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,
si à la noticia solo la debiera.
Isabèl. Vos en España? siempre lo dudàra,
si oyendo vuestras voces no os miràra.
Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,
que opuesto à los rigores del destino,
os adoro constante.
Isab. Suspended el acento, que yà amante,
Narvaez generoso,
no os necessito, basta que piadoso
presteis atento oìdo
al sucesso fatal que me ha traìdo.
Panf. Proseguid, q̃ à mi sangre mas le llama
que su interès, el gusto de una Dama.
Isabèl. Señor Panfilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas:
Doña Isabèl de Toledo
soy, à quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor;
pues con patentes extremos
festejasteis mi hermosura
en Mexico, al propio tiempo,
que à Don Juan de Figueroa
admitì à mi galantèo;
y quando de los tratados
con èl, y del casamiento
era pùblico el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamàs os dì, su efecto
retiro de mì à Don Juan,
dejando mi honor expuesto.
Retirado, en fin, Don Juan,
por mandado de su dueño
Hernan Cortès, passò à España
à dàr à su Rey el feudo.
De dos impulsos movida,
à seguirle me resuelvo,

tomè joyas, y vestidos,
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo à vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos à Don Juan)
decir la verdad, tendremos,
vos el làuro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo,
con una accion vuestro nombre
mas ilustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente, y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedìs, señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
è instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lidie yo contra mì mesmo.
Bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
con el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarse con el gran Reyno
Mexicano; pues el dia
que à sucederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
si no es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muero!)
Alferez de esta jornada;
pues còmo puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer felìz à uno de ellos?
Papeles traygo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios
de tanta hazaña; mas yà
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto à salvo
consiga yo obedeceros;
y assi, no me negarè.

Isabèl. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra suerte lo pienso:
pero el tiempo lo dirà;
y yà que en Palacio entro,
vèr al Principe discurro.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho, Cielos, và creciendo
la privanza de Cortès;
pero què mucho si el Cielo
de hacer tanto bien à España
le eligiò por instrumento? *Sale.*

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?

Rui. Señor Narvaez? què es esto?
Vos tan improvisamente
en España? raro encuentro!

Panfilo. Señor Rui-Gomez, à muchos
debe causar esso mesmo
assombro, y mas si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Còmo?

Panfilo. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor. *Rui.* Còmo es esso?
traydor Cortès? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fè, que es àrduo el empeño.

Panfilo. Al Principe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista, le hablarèis:
mas decid, con que en efecto
contra Hernan Cortès venìs?

Panfilo. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empressa.

Panfilo. A las probanzas, y al tiempo
me

fo-

me remito. *Rui.* Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
basta en Cortès ser cortès.
Panfilo. Esso fuera, no sabiendo,
que Narvaez es Narvaez.
Rui. Veremoslo. *Panfilo.* Sì veremos.
Vanse, y salen Doña Juana, è Inès.
Inès. A venir por la respuesta
te resuelves? *Juana.* Tan atento
le he encontrado, (tan hermoso *ap.*
dixera mejor) que creo,
que saldrè bien despachada.
Inès. Ello, nosotras serèmos,
y el cernicalo de seda,
nuestros agentes, que à esso
estàn expuestas mugeres
solas, y de este pergeño
no despreciable.
Dentro Zarambeque, y dos Hombres.
Zaramb. Dejadme,
bribones, quebranta huessos:
Jesus! tanto pretendiente.
Yo hablarè al Marquès, sì cierto.
Homb. Señor::- *Zaramb.* El Rey lo verà,
si estuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.
Inès. Yâ sale alli un Cavallero.
Juana. El nos dirà del Marquès,
qual es el quarto. *Sale Zarambeque.*
Zaramb. Hai camuesos
semejantes! *Inès.* Usiria::-
Zaramb. Quièn es?
mas ay què buen gesto! *ap.*
Inès. Usia quiere decirme
qual es el quarto, entre estos,
del privado? *Zaramb.* Niña mia,
vuestros ojos considero,
que son los de la privada.
Inès. Què decìs?
Zaramb. Que son muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos,
por ladroncillos de afectos.
Inès. Respondame con mas forma.
Zaramb. Si es vuestra cara argumento,
la forma es haveros visto,
y la materia, quereros.
Juana. Inés, esse hombre es bufon;
dejale, que èste sospecho,
que es el quarto del Marquès.
Zaramb. A Dios, yà me conocieron: *ap.*
que no sepa yo espetarme,
hablar poco, y andar tiesso!
Juana. Entra conmigo.
Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.
Rey. Verè
lo que decìs: mas què advierto?
Señora? *Juana.* Yo nunca::- quando::-
Rey. Cobrad, cobrad el aliento.
Juana. Busco del Marquès del Valle
el Despacho. *Rey.* Y à què efecto?
Juana. A que de una pretension::-
Rey. Despejad. *Vase Panfilo, y Rui-Gomez.*
Inès. Malo và esto. *ap.*
Juana. Me dè respuesta; y assi,
errando el sitio à que vengo,
dadme licencia, señor.
Rey. Quando encontrais con el dueño,
ir en busca del criado,
no mirais, que es desconcierto?
Juana. Es que le dì el Memorial::-
Rey. Què importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
sùplicas, que son preceptos:
Què pedìs? *Juana.* Nada, señor,
que yà sin meritos llego.
Rey. Estando con hermosura,
no puede ser. *Juana.* Por lo mesmo
mis meritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un Padre con honor,
por vuestro servicio muerto
en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudir à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que sin meritos yà
de la pretension me alejo.
Hace que se vá, y el Rey la detiene.
Rey. Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.
Juana. Acierto, señor? *Rey.* Habìa
de llamar, señora, yerro,
el dejar llevarse un alma

de influjos de todo un Cielo?

Juana. Permitid::- *Rey.* Yà yo he cessado

en todo lo que ofenderos

debiera, y por vuestro padre

(no yà por vos) os concedo

lo que pedìs. *Juana.* Vuestra mano

me dad. *Rey.* Su contacto acepto.

Tomala la mano.

Juana. Què haceis?

Rey. Què he de hacer? no vès,

que son de nieve tus dedos?

Juana. De marmol en todo caso,

por::- *Rey.* Bien dices, y por esso

los tomo.

Salen al paño el Emperador, Cortès, y el Arzobispo.

Cortès. Gracias os doy

de tanto bien: mas què veo? *ap.*

Rey. Para que temple la llama::-

Emp. El Principe en un excesso

semejante! *Sale el Arzobispo.*

Arzob. El Cesar llega.

Rey. Bien. *Emp.* Asi lo desvanezco.

Salen el Emperador, Cortès, y acompañamiento.

Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor::- nunca::-

Juana. A su Alteza agradeciendo

estaba::- *Emp.* Estaos de essa suerte,

Principe, que la deis quiero

la mano segunda vez;

pues todos honrar debemos

à Hernan Cortès de Monroy.

Juana. Señor, pues yo en què à ser vengo

interessada en estrañas

dichas? *Cortès.* Cobrese mi pecho, *ap.*

que ello fue casualidad.

Emp. Soislo en saber que os concedo

al Marquès, que os ha pedido,

y à tan igual casamiento

serà el Principe el padrino.

Rey. Què escucho, Divinos Cielos! *ap.*

Juana. Señor::- yo::-

Inès. Jesus, què boda *ap.*

tan repentina! es buñuelo?

Emp. Què, no os merece el Marquès?

su calidad, y sus hechos

son grandes; y à fè, que os doy

lo mejor que hai en mi Reyno.

Juana. Asi, señor, lo conozco.

Cortès. Tendreis un esclavo eterno,

y cumplirè mi palabra,

pues os ofrecì atenderos;

y no os puedo conceder

mas, que es à todo yo mesmo.

Juana. Perdonadme, que mi gozo

se disfrace en mi silencio.

Zaramb. Boda, y cena hai, Reyna mia?

Inès. Què quereis?

Zaramb. No embodarèmos?

Inès. A la tercera Jornada.

Arzob. Mil enhorabuenas debo

daros, pues en vuestras dichas

con gran causa me intereso.

Cortès. Ya cumplì con vuestro encargo.

Emp. Acompañad, Cavalleros,

à Hernan Cortès, y à su esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has puesto?

Todos. Venid.

Cortès, y Juana. El Cesar lo manda,

y à obedecerle atendemos.

Vanse Cortès, y Doña Juana con los Cavalleros.

Inès. Què es lo que intenta el bufete?

Zaramb. Iros de chapin sirviendo. *Vanse.*

Emp. Vos no vais, Principe? *Rey.* Yo

no honro con tales extremos

à un hombre, de cuya fama

està el lustre padeciendo.

Emp. Què decìs? de Hernan Cortès

no puede caber defecto

en el honor. *Rey.* Al Sol mismo

le empaña eclipse grossero.

Emp. Si he casado à Doña Juana

con èl, es porque perdiendo

su padre en servicio mio,

cuyas hazañas se hicieron

tanto lugar, quise hacerla

felìz con tan alto empleo.

Rey. Pues tan al revès obrasteis,

que desdichada haveis hecho

la mas cabal hermosura.

Emp. Con que es hermosa? yo creo,

que en esso el reparo estriva.

Rey. No señor, no estriva en esso;

y por aclarar la duda,

ola, Narvaez.

Sale

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.
Panfilo. Atiendo
vueſtra voz. *Emp.* Què es lo que miro!
Panfilo. Aſpiro à los pies excelſos
del arbitro de dos Mundos. *Arrodillaſe.*
Emper. Narvaez, pues què hai de nuevo,
que os trae à Eſpaña con tanta
priſa, y con tanto ſecreto?
Panfilo. Eſtos::- quando::-
Emper. No os turbeis.
Rey. Cobraos, y hablad.
Panfilo. Es que pienſo,
qne ſi mi verdad ſe duda::-
Emper. Yo aora, ni dudo, ni creo.
Panfilo. No ſaldreis de un grave engaño.
Emper. La lealtad os agradezco,
aunque decir deſengaños
à un Monarca, tiene rieſgo.
Rey. Acabad de declararos.
Panfilo. Señor, me turba el reſpeto.
Emper. Decid.
Panfilo. Contra Hernan Cortès
traygo formado proceſſo,
con infinitos teſtigos,
con que la traycion le pruebo
de quererſe con las Indias
alzar; y para eſte èfecto
los teſoros eſcondidos
tiene, que quitò ſu esfuerzo
al Monarca Motezuma.
Eſtos papeles::- *Emper.* A verlos?
Panfilo. Confirman eſta verdad. *Daſelos.*
Emper. Filipo, quienes huvieron
mas razon de ſer creìdos,
las palabras, ò los hechos?
Rey. Las acciones acreditan
mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,
que lo conozcais: las obras
de Cortès ya las ſabemos;
las palabras ignoramos
de ſus contrarios, y à ellos
ſe les debe por oìdo
dar eſte ſolo deſprècio. *Raſga los papeles*
Panfil. Señor::- *Emp.* Idos de mi preſencia,
que ſolamente atendiendo
vueſtros ſervicios no os hago
llevar à una Torre preſo.
Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira
quantos dicen liſonjeros
embidioſos contra el que es
la columna de mi Imperio:
y vive Dios::- *Vaſe mirandole.*
Panfilo. Jamàs vì
la cara, ſeñor, al miedo,
ſino es oy. *Rey.* Ay eſperanza, *ap.*
ya eres alhaja del viento!
Pues, Narvaez, no os acobarde
el vèr à mi padre pueſto
de parte de Hernan Cortès.
Panfilo. Con que ſi proſigo el Pleyto,
favorecereis mi cauſa?
Rey. Si es juſticia podrè hacerlo.
Panfilo. Y ſi el Ceſar otra vez::-
Rey. Què medroſo ſois! *Panfilo.* Si tiemblo,
es la deidad enojada::-
Rey. Pues otra os oye ſin ceño;
proſeguid. *Vaſe.*
Panfilo. Aſsi lo harè,
para que ſirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los ſiglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inès, y Doña Iſabèl con manto.

Iſabèl. No quiſiera embarazar.
Inès. Miren què majaderìa;
no le dixeran à uſted,
que entràra, haviendo viſita.
Iſabèl. Señora, ſegunda vez
me dè los pies Uſirìa,
pues ellos de mis deſgracias
el puerto ſon. *Juana.* No, querida,
no ha de ſer; ſentaos conmigo:
Inès? *Inès.* Señora?
Juana. No digas *Sientanſe.*
à las demàs, que conmigo
hai nadie; y tù te retira.
Inès. Què demonios de myſterio *ap.*
trae eſta carifruncida,
recatandoſe? mas que es
de Zarambeque la Ninfa,
que viene à pedirle, quando
es el mozo coſas mias?

Si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba,
bien sè yo::- *Juana.* En què te detienes?
Inès. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase.*
Juana. Quedasteis en que à Don Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez. *Isabèl.* Desde aì prosigo.
Con traydora alevosìa
me hizo Narvaez la oferta;
yo viendome perseguida
de un engañoso, y dexada
de quien siguen mis caricias,
sin senda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à que de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan:
si logro ser recibida
entre las criadas vuestras,
tendreis esclava que os sirva.
No he de apartarme, señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia:
y mas, si à vista del Pleyto
(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marquès,
testigo he sido de vista
de sucessos; que algo pueden
conducir à la Justicia
de vuestro esposo: y si acaso
nada, señora, os obliga,
confusa, y desesperada
me irè, donde tumba fria,
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Occeano, en que puedan
anegarse mis desdichas.
Juana. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hai desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel;
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oygais,
consolareis vuestra pena.
Ya sabeis, que nos casamos
el Marquès, y yo, y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que mi esposo
irle sirviendo fue fuerza.
Seguirle quise, guiada
de mi amor (que no hai empressa
ardua para quien adora)
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos,
con tan horrible tormenta
embistieron à la Armada,
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrèa Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marquès, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas,
à que yo le recibiera,
que ya à tierra havìa salido,
à causa de estàr muy cerca
del parto, en que dì à luz
en Martin Cortès, la prenda
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella,
y en tres lustros que ha cumplido,
dà de su sangre hartas señas.
Salvòse el Marquès, perdiendo
quanta adquirida riqueza
trajo de Amèrica, que
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua
vengativa, y avarienta.
Acabòse la Jornada;
dimos à Mexico buelta,
que hallamos para Cortès
tyrana Patria estrangera.
Era Nuño de Guzmàn
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marquès, con pruebas
falsas, de que havìa encubierto
la innumerable riqueza,
que ganò de Motezuma,
con que en pùblica almoneda

se

le vendieron, y arrendaron
sus Casas, Pueblos, y Rentas:
aun una Casa no tuvo
para alvergarse siquiera;
y huvo de valerse solo
del Sagrado de una Iglesia.
Desde alli, con el caudal
que recobrò de unas deudas,
hizo catorce Navìos
para descubrir mas tierras:
pero estaba la fortuna
declarada por adversa,
y esta Armada se perdiò,
con que el Cielo nos enseña,
que todo debe perderlo
quien mucho no le contenta.
Cansado, en fin, de sufrir
tanto genero de ofensas,
bolviò à España, donde sigue
contra Narvaez en Audiencia
sus Pleytos; pero Felipe
(que por ausencia govierna
del Cesar, que en Alemania
està empleado en las Guerras)
ni le atiende, ni le escucha,
con que en desprecio, y miseria,
quien conquistò tantos Reynos,
quien ganò tantas Diademas,
su fatal estrago llora,
y su mal premio lamenta.
Yà le oprime la vejèz,
los cuidados, y las penas,
y sus venerables canas
lo que es mundo manifiestan.
Hasta Don Juan, que al Marquès
le ha debido una Encomienda,
y un Avito de Santiago,
que con el Rey le grangea,
de su trato se retira,
de mi casa se desdeña;
mas què mucho, contra un pobre
los mas fieles se revelan.
No sè si estarà olvidado
Don Juan de vuestra belleza:
solo sè, que andaba ansioso
por hallaros; y aunque en esta
fatalidad todo falta,
no del Marquès en las venas,
ni en las mias, faltar puede
la sangre, que las fomenta.
En mi casa os quedarèis,
donde serèis compañera
mia; en lugar de criada,
hasta que los Cielos quieran
abriros, para el alivio
de su compassion, las puertas.

Isabèl. Què voces cabràn en mì,
para dàr gracias atenta,
por tanto bien; pues contenta,
y honrada, lograrè aqui,
que vuestro esposo en rigor,
quien soy ignore, y me vea,
hasta que yo misma sea,
en cobrando mi explendor.

Juana. A vuestro gusto serà,
quando::- *Dent. dos Pobres, y Zaramb.*

Pobre 1. Por amor de Dios::-

Zaramb. Tengase el bribon.

Pobre 2. Con dos
hijos ciegos::- *Zaramb.* Arre allà.

Isabèl. Què es esto?

Juana. El Marquès, colijo,
que es, que para que comprenda
lo que debe hacer, su hacienda
manda partir à su hijo
con los pobres::- *Isabèl.* Què piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.

Salen Hernan Cortès, con barba cana, Martin su hijo, Zarambeque, y dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tù no tienes caridad.

Cortès Martin, dà limosna à pobres,
dà quanto adquirido has;
porque lo que aora dàs,
en mejor lugar lo cobres.
Nunca como avàro obres,
dà limosna, y su consuelo
sea tu mayor anhelo;
que el que en amorosa calma
diere à los pobres el alma,
serà el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna.

Zaramb. Què es dàr?
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon se ha empeñado

por

por ſolo limoſnear.
Martin. Mi capa havrà de pagar
lo que darles no diſpones.
Zaramb. Pues me he de hacer yo doblones?
La capa no ſe la dès,
que ya tengo que dàr. *Martin.* Què es?
Zaramb. En vez de capa, capones.
Cortès. Don Martin, hijo en quien fundo
mi bien, eſſos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin ſegundo;
para que te alabe el mundo
dales la capa, ſi mas
no tienes, que quando eſtàs
dando con fè verdadera
tù la capa toda entera,
mas que San Martin haràs.
Martin. Tomad, hijos. *Pobre 1.* A mì.
Pobre 2. A mí.
Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allà
partirèmos. *Zaramb.* Quanto và,
que los reparto yo aqui
veinte coces? *Pobres.* Còmo?
Zaramb. Aſsi: *Dales.*
dexen la capa. *Martin.* Què intentos
ſon los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;
eſto es hacerles favores,
no vès que por ſalteadores
les pueden pegar doſcientos?
Vayan. *Vanſe los Pobres con la capa.*
Iſabèl. Ay piedad mayor!
Cortès. Señora, aqui? perdonad,
que con pobres, en verdad
que ſe me olvida otro amor.
Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida:
eſta muger afligida,
y pobre, halla ſu interès
en ſervirte. *Martin.* Pobre es?
Juana. Sì. *Martin.* Pues ya eſtà recibida.
Cortès. Martin por mì reſpondiò;
y pues inclinado al bien
me copia, bien haya, amen,
la madre que te pariò.
Martin. Quièn mas bella cara viò? *ap.*
Cortès. Oyes, Martin, vete aprieſſa,
y ſi hai algun pobre en eſſa
anteſala::: *Martin.* Què he de hacer,
ſeñor? *Cortès.* Llevale à comer,
y ſientatele à tu meſa:
no te deſvanezca infiel
la pompa, que no te aplico;
que ayer era yo harto rico,
y ya ſoy pobre como èl.
Martin. Ya yo te obedezco fiel:
Ay hermoſura! à vivir *ap.*
empiezo: mas no, à morir
dirè mejor en tu abiſmo.
Cortès. No vàs? *Martin.* Sì ſeñor: yo miſmo
al pobre voy à ſervir. *Vaſe con Zaramb.*
Cortès. Señora, à hablar al Rey voy
luego; y reparo en mì,
que no eſtoy decente: entrad,
me ayudareis à veſtir.
Iſabèl. Yo, ſeñor, lo harè, que como
os empiezo oy à ſervir,
en mì es eſta obligacion:
me quitarè el manto? *Juana.* Sì.
Yo finjo. *Al oìdo à Doña Iſabèl.*
Iſabèl. Venid. *Cortès.* Señora,
los viejos ſe han de lucir;
ſolo los pone galanes
quien mozos los viò. *Juana.* Decid:
tan viejo, ſeñor, os veis?
Cortès. Ea, què quereis decir,
que eſtos ſon trabajos ſolos,
y no canas? pues ſea aſsi;
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dì,
era yo mozo, y galàn,
y aſsi obliguè à un Serafin;
pero quince años de penas,
quièn no los cuenta por mil?
Sujetè los elementos
en ſus diſcordias; rendì
mas de tres millones de hombres;
pero la embidia civil,
y la edad, amotinados
me ſujetaron à mì.
Ha, ſeñora, ſolo à Dios
es à quien ſe ha de ſervir;
muchas almas le ganè
de ſu Evangelio Adalid;
como èl me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
miſericordia, què importa

que

que el mundo me trate asi?
Vamos, mi bien.
Juan. Mi bien, vamos:
Isabèl, quedate aqui;
asiste, si acaso fuere
menester, à Don Martin:
perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*
Isabèl. Serè en hacerlo felìz:
Ay ingrato Don Juan, quàndo
me vengarà Amor de tì! *Sale D. Martin.*
Martin. De mi padre la piedad
no pude lograr, que en fin,
ningun pobre::- mas, señora?
Isabèl. No debeis tratarme asi,
que yo soy vuestra criada.
Martin. Pues llegarè à presumir,
que para servirme, el Sol
se desprendiò del Cenit. *Al paño D. Juan.*
Juan. A responder al Marquès
vengo, aunque lo ha de sentir,
como el Rey no quiere oìrle:
mas, Cielos, què es lo que vì?
es ilusion del deseo,
ò es la que con Don Martin
advierto, Doña Isabèl?
Isabèl. Si la voz no reprimìs,
en dejaros::- *Martin.* Esperad:
pues solo ha sido mi fin
explicaros, que en el punto
que ceguè, puesto que os vì,
del sol de tanta hermosura
soy idólatra gentil.
Juan. Què escucho, pesares mios?
Oy que el placer conseguì
de hallar à Doña Isabèl,
huvo de ser (ay de mì!)
para que borren mis zelos
mi gozo! mas quiero oìr.
Martin. Vos me haveis de responder.
Isabèl. Cielos! valgame un ardid; *ap.*
pues ruido en aquella puerta
siento, y sin duda es salir
el Marquès. *Martin.* Quedasteis muda?
Isabèl. Responda à lo que decìs,
quien::- pero, Cielos, què miro?
Vè à Don Juan.
Juan. Cayga el Cielo sobre mì.
Isabel. Animada estatua soy. *ap.*
Martin. Quièn podrà contradecir::-
Juan. De què te has elado, ingrata?
Martin. Mi intento? pues::- *Sale D. Juan.*
Juan. Proseguid,
rapàz inconsiderado,
que si os oygo, por ceñir
mi respeto de esta casa
el venerado confin,
lo debeis, y agradeced
al Dueño que habìta aquì.
Martin. De rapàz me habeis tratado,
Don Juan, mas sin advertir,
que con honra como vos,
y con mas valor nacì:
Y si vos teneis motivo
para entrar hablando asi
en casa donde debierais
hacer planta la cervìz;
yo la tengo, y tengo brio, *Riñen.*
que no sepa consentir
tanto atrevimiento. *Juan.* Esto
es castigar, no reñir.
Isabèl. Muerta estoy!
Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.
Cortès. Ola, què es esto?
Don Juan, tened: ha Martin?
Martin. Quita, señor. *Cortès.* Ha muchacho?
Martin. De enojo pienso morir. *ap.*
Juan. Respeto me dàn sus canas. *ap.*
Juana. Isabèl, què es esto? *Martin.* Oìd.
Cortès. Ha rapàz? pues tù has de hablar
en mi presencia? decid,
D. Juan, pues què causa::- *Martin.* Yo::-
Cortès. Digo, que calles, Martin.
Martin. Harè pedazos mi labio,
y arrojarè (pese à mì!)
acero, que no me dejas
contra un cobarde esgrimir.
Cortès. Ha visto tal, què arriscado *ap.*
es el rapàz? pero si
lo era yo quando mozuelo,
còmo le he de reprimir?
Juan. Recelos, esto ha de ser; *ap.*
si no es facil conseguir
mi intento, callar importa.
A lo que yo vine aquì,
es à deciros, que el Rey,
ni os quiere escuchar, ni oìr;
pues

pues la Audiencia os ha negado
y os juro una vez, y mil,
por la Cruz que traygo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
à traerosle. *Cortès.* Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por què razon? *Juan.* Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*
Martin. Dexa, señor, seguirèle.
Cortès. Tù no, muchacho. *Isabèl.* Infelìz
soy! *Hace Martin que se và.*
Juana. Hijo, tente. *Cortès.* Tenedle,
que yo le voy à seguir:
Còmo què, el señor Cruzado
tan grave yà (ha siglo vil!)
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hacerme de reir)
y ayer me estaba sirviendo;
quièn creerà, que esto es asi?
Mira, Martin, esto es mundo,
à èste hice rico, y felìz,
ayer era tu criado,
y oy hace escarnio de tì:
Vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy::- *Las* 3. No has de salir.
Juana. Esposo::- *Isabèl.* Señor::-
Cortès. Ea, vaya;
por las tres le dejo ìr,
que si no, al señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho Cruz,
es porque yo se la dì;
y que es oy Cortès aùn,
y Cortès sabe reñir,
que aunque viejo, en tales casos
se remoza, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer, con huir
el rostro à quien le diò un mundo,
no es mucho tratarme asi.
Vèn acà, Niño. *Martin.* Yo Niño?
reparad lo que decìs.
Cortès. Oygan, èl tambien se enfada:
pues Gigante en cuerpo ruìn,
què ha sido esto? *Martin.* Bien haceis
en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dejè vivo salir,
habiendo::- pero la causa
no la habeis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso,
que es lo que me toca à mì. *Vase.*
Cortès. En verdad, que èl obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar, lo que
turbada vos me decìs.
Isabèl. Yo, señor? *Cortès.* Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.
Juana. Esso, señor, à mì sola
me toca el hecho inquirir.
Cortès. Bien decìs, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oìr
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferìs
à sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid. *Vase.*
Juana. Doña Isabèl, à informarme
vendrèis de todo. *Isabèl.* Nacì
sin estrella, y harto dice,
quien dice que es infelìz.
Vanse, y salen Panfilo de Narvaez, y Zarambeque, cada uno por su lado.
Panfilo. Ya me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.
Zaramb. Pues el ser bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora;
al Rey pretendo esperar,
que al fin si le hago reir,
mucho mas he de adquirir,
que por servir, por bufar.
Panfilo. Ausente el Emperador,
el processo he conducido
nuevamente concluìdo,
en que se prueba mejor:
mas yà sale.
Salen el Rey, el Arzobispo, y Rui-Gomez.
Rey. Una, y mil veces
dame, Rui-Gomez de Silva,
los brazos por essa nueva.
Rui. Ganar quise las albricias.
Carlos Quinto, mi señor,
oy llegarà en todo el dia,
à la Corte. *Rey.* En hora buena
merezca yo tanta dicha.

Arzob.

Arzob. España al Imperio le hurta
el Sol, que yà la ilumina.
Panfilo. Gran señor::- *Rey.* Al Cardenal.
Zaramb. Aora encanjo yo la mia. *ap.*
Señor, yo soy Zarambeque,
hermano de las Folìas,
y mi padre Don Canario
me engendrò junto à Sevilla
en mi madre la Pabana:
la Españoleta es mi tia,
el Pie gibado es mi primo:
me acomodè allà en las Indias
con Hernan Cortès. *Rey.* Estraña
es vuestra genealogìa.
Zaramb. Si señor, legìa fue
la que me echò en la cocina
mi madre al ir à nacer.
Rey. Còmo?
Zaramb. Es que trataba en tripas;
y yo nacì amorconado,
con que fue estrella precisa
servir al asco del mundo,
el desprecio, y la desdicha.
Rey. A quièn?
Zaramb. Al Marquès del Valle,
que yà es todo una morriña;
pues escupido de todos
es mas que amo, porquerìa.
Arzob. Narvaez, señor invicto,
en este pide::- *Panfilo.* Y suplìca
le veais. *Rey.* Pues leed vos,
tomad, Rui-Gomez de Silva.
Lee Rui. Suplìcase à V. Mag. mediante estàr aprobada la acusacion contra el Marquès del Valle, se proceda à su prision, por quanto es necessario preceda orden de V. Mag. que assi parece al Consejo.
Rey. Es esto assi? *Arzob.* Si señor:
el Consejo le condena.
Rey. Pues prendedle en hora buena.
Panfilo. Yo probarè que es traydor,
y que ocultò la gran suma
de aquel inmenso tesoro,
que en piedras, en plata, y oro,
juntò el Cesar Motezuma.
Rey. Digno es de tratarle assi.
Arzob. Señor, no os ciegue esse anhelo,
que assi parezca yo al Cielo,
como èl me parece à mì.
Zaramb. Yà que no atendeis la fama
de mi amo, aqui os parad,
còmo ha de decir verdad
el que Pànfilo se llama?
Nombre tan extraordinario,
tan sucio, tan asqueroso,
que puede ser mentiroso,
pues no està en el Kalendario:
y en fin, señor, còmo no echas
de vèr, quando te lo advierto,
que un hombre Pànfilo, y tuerto,
no ha de hacer cosa à derechas?
capite primo, quimera,
ita, que en Latin Inglès,
Pànfilo, tortorum es,
tortangana de tortera.
Rey. Callad; y què dice al
del Marquès el pundonor?
Rui. Lo que èl alega, señor::- *Sale Cortès.*
Cortès. Yo solo hablarè por mì.
Rey. Que no me hablasseis mandè.
Cortès. Al Marquès, si lo reparas,
no hai duda que lo mandàras,
à Fernan Cortès, no sè.
Rey. Yo sì. *Cortès.* Te enojè tan presto?
yà conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signo se ha puesto:
tu Cavallerizo soy,
y como à tal me has de oìr.
Rey. Esse puesto ha de servir
solo Rui-Gomez desde oy.
Rui. Beso tus pies. *Cortès.* Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es suyo:
à mì me queda harto honor.
Rey. No sè yo, que esso suceda
en Vassallo que se queda
con la nota de traydor.
Cortès. Còmo traydor? pèsie à mì? *Llora.*
Passame el pecho mil veces
para ajar mis altiveces,
y no me trates assi.
Rey. Esse llanto no es disculpa;
yo sè si hai motivo, ò no.

Arzob. Asi tengo culpa yo, *ap.*
como el Marquès tiene culpa.
Zaramb. Traydor èl ? (llegò la mia)
mas traydor es (linda cosa !)
Panfilo, porque Barbosa
lo tray en la Panfilia.
Rey. Rui Gomez ? *Rui.* Gran señor.
Rey. Preso
à la Carcel le llevad.
Arzob. Señor::- *Rey.* Es en vano.
Arzob. Mirad::-
Rey. Bien està. *Rui.* Triste sucesso ! *ap.*
Señor::- *Panfil.* Ambicion, bien vàs. *ap.*
Rui. A obedecerte me obligo.
Rey. Llevadle à la Carcel digo,
y no me repliqueis mas:
pague allì sus ambiciones:
quitadle luego de aì,
y antes que salga de aqui
ponedle gruessas prisiones.
Arzob. Mirad::- *Rey.* Mi palabra dada,
còmo se ha de quebrantar?
como ley se ha de guardar.
Cortès. Sì ; mas es ley enojada.
Reyes goviernan las leyes;
pero de mi parte hallo,
que es ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes.
Humilde estoy à tus pies,
borra en tu enojo el excesso.
Rey. Marquès, idos aora preso,
que ya me hablarèis despues. *Vase.*
Cortès. Despues te verè la cara?
pues quando fui à conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardàra.
No tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Motezuma.
Rui. Tened paciencia, señor.
Arzob. Esto es mundo, Hernan Cortès.
Panfilo. Y esto hacer ultrage es
à los hombres de valor.
Cortès. Vengate, infame, de mì,
aunque no estoy muerto, ingrato;
mas sì estoy, pues no te mato.
Panfil. Agradece à estàr aqui::- *Empuñan.*
Cortès. Pues tù::-
Zaramb. No empuñes la espada;
dexame, que si à èl me voy,
veràs, que à Panfilo doy
la mayor panfirolada.
Panfilo. Què haces, vil?
Rui. Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
Cortès. Justo obedecerle es:
cadenas, grillos, prisiones
han de atormentar mis dichas;
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.

Sale un Criado con una cadena.

Criado. Ya està la cadena aqui.
Rui. Echadsela vos al pie.
Criado. Esso, señor, no lo harè;
porque no me toca à mì.
Rui. Pues vos::- *Criado.* Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
è ingratitud grande es
pagarselas con prisiones. *Vase.*
Rui. Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan
indigna havìa de hacer?
señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*
Rui. No havrà quien la ponga?
Panfilo. Sì,
que servir al Rey es ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Ponesela.*
Cortès. Tù me aprisionas à mì?
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra à su ley;
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un tyrano.
Favor dar cadena es
de un Rey: ya me paga en ello,
que ya que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
Arzob. A Dios, que el veros quexar,
de mì propio me enagena. *Vase.*
Cortès. Mucho pesa la cadena.
Rui. Yo os la ayudarè à llevar.
Panfilo. Confiesso, que cruel soy; *ap.*
mas no he de cedèr jamàs.
Cortès. Harto bien premiado vàs,
Hernan Cortès de Monroy. *Vanse.*

Al

Al sòn de cajas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid buelvo ufano,
triunfante del Caudillo Lutherano;
y estraño, que yà el Rey no me reciba.
Juan. Yà, señor, llega.
Dentro voces. Carlos Quinto viva.
Juan. La salva de la gente,
que le acompaña, suena.
Emp. España cuente
dichas, quando el amor que la professo
duplicado en mi hijo::- mas què es esso?
què tristeza vecina *Cajas, y sordinas.*
nos anuncia la voz de essa sordina?
Juan. No sè, señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.
Emp. Novedad es bien estraña:
què es esto? *Sale Don Martin de luto.*
Martin. Es buscar, señor,
tu clemencia soberana,
seguido de mis parientes,
pues es de todos la causa.
Desde que à España trocaste,
gran señor, por Alemania,
desatendido mi padre,
al Rey no ha visto la cara,
sino es oy; y aora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à una prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarca.
Bien pude salir, señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès
la sangre, y esso sobraba;
mas tu respeto::- **Emp.** El Rey llega,
y à que satisfecho vayas
os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarcas.

Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez, y acompañamiento.

Rey. Dadme, señor, vuestros pies.
Emp. No era mucho os los negàra,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.
Rey. Pues en què he errado, señor?
Emp. En escuchar lenguas falsas.
El Marquès del Valle preso?
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
Aquèl, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la Fama:
Aquel, que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una pùblica carcel?
Rey. Señor, se ha visto su causa.
Martin. Si señor, mas quantos dicen
en ella, sino le ensalzan,
mienten, y yo lo sustento.
Emp. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio, Cortès
que es tu padre, en las Batallas
te diò el sèr, que para mi,
y à mi renombre consagra.
Rey. Si vos::- **Emp.** Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sè yo
si Corona nos quedàra.
Arzobispo? **Arzob.** Señor. **Emp.** Id
à prevenir en la Sala
de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarca.
Arzob. Admire el mundo esta accion. *Vase.*
Emp. Yo tolerar esta infamia?
Rey. Señor, si errè::- **Emp.** Andad, Filipo,
que sois mozo, y os engañan.
Martin. Basta esso para mi triunfo.
Rui. No he visto colera tanta *Ap.*
en el Cesar en mi vida.
Rey. Vamos, pues que tù lo mandas.
Emp. A esse hombre, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.
Rey. Vàmos, y digan las salvas::-
Todos. Vivan Carlos, y Filipo. *Vanse.*

Salen Hernan Cortès, y Zarambeque en la prision con cadena al pie.

Cortès. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.
Zaramb. Si señor, y la guitarra

ser para cumbè quisiera,
solo porque te alegràras.
Cortès. Ay, hijo, còmo ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?
Zaramb. Señor, como llevar suele
un perro tràs sì una maza:
muerta està. *Cortès.* Ay prenda querida!
Y Martin? *Zaramb.* Buelto loco anda,
y assegura, que ha de hacer
de Panfilo con la panza
la Batalla de Panfilia.
Cortès. Han visto, què libre habla?
Zaramb. Què gana se me passò
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre?
Pero, señor, si se casa,
à un Panfilo le es preciso
casarse con Doña Narria.
Cortès. Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre
de este Pànfilo me enfada,
porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca;
còmo ha de hacer cosa buena
el que Panfilo se llama?
Salen el Alcayde, Doña Juana, Doña Isabèl, è Inès.
Juana. La merced os agradezco.
Alcayde. No me mandaron negàra
la entrada à nadie. *Vase.*
Cortès. Señora?
vos en esta vil posada?
Juana. Señor, donde vos estais,
què mas suntuoso Alcazar?
còmo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?
Cortès. Quièn viene con vos?
Isabèl. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor. *Inès.* Y quien ya
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.
Zaramb. Què zalamera borracha!
Inès. Picaro, tenga respeto.
Cortès. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fue cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Salen Don Juan, y el Alcayde.
Juan. Señor, el Emperador::-
Cortès. Què es lo que escuchan mis ansias!
en Alemania no està?
Alcayde. Señor Marquès, à esta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparàra
la prision, el Cesar entra.
Cortès. Idos, idos, Doña Juana.
Las 3. Señor::- *Cortès.* Idos: esta dicha
no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*
en España el Cesar?
Salen el Emperador, el Rey, el Arzobispo, Don Martin, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.
Emper. Sì,
que yo estoy donde os agravian,
para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.
Cortès. Señor::-yo::- si::-quando::- el gozo
no encuentra con las palabras.
Zaramb. Aora el Panfilo verà *ap.*
quien se lleva el gato al agua.
Rey. Mucho debeis à mi Padre.
Cortès. Ha mas tiempo que me trata
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.
Emper. Ola, sillas, y leed
essa causa fulminada
contra Hernan Cortès.
Sacan sillas, y sientanse los Reyes.
Arzob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.
Emper. Rui Gomez, leedla vos.
Panfilo. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.
Cortès. Ha; si, que no me acordaba
de que soy Grande: Porteros,
ola, un asiento que falta.
Rey. Para quièn es? *Cortès.* Para mì;
pues què quereis, que dudàra,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?
Sacan una silla, y sientase Cortès.
Rey. Què osadìa! *Emper.* Què valor!
Filipo, ha tenido gracia.
Arzob. Cortès, mirad que sois Reo.
Cortès. Es verdad; mientras se aclara
mi justicia estarè en pie, *Levantase.*
sino es la leyenda larga. *ap.*

Hi-

Hijo? *Martin.* Señor? aqui estoy,
yo, mi brazo, y esta espada.
Zaramb. Ay, que echa chufas el mozo.
Cortès. Aora se sufre, y se calla.
Rui. Primer cargo: Que encubriò *Lee.*
las riquezas agregadas
por Motezuma.
Mart. Es ment::- *Cortès.* Loco,
calla, ò vete de la Sala.
Rey. Este es grave delito. *Emper.* Al que
un gran tesoro se halla,
què toca? *Rui.* La tercia parte.
Emper. Pues, Filipo, aunque guardàra
mucho oro, hemos de bolverle
muchissima exorbitancia:
no descubriò todo un mundo?
Rey. Sì, gran señor. *Emper.* Pues de tantas
Provincias, la tercer parte
es menester renunciarlas,
ò callar; porque con menos,
à fè que no se le paga.
Rey. Confiesso, que me enseñais.
Rui. Segundo: Que lanza, à lanza *Lee.*
con Panfilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de succederle en el cargo,
peleando en la campaña
le sacò un ojo. *Zaramb.* Assi huviera
sacadole las entrañas, *ap.*
Panfilo. Esta herida, gran señor,
lo pùblica, aun no vengada.
Emper. Si le buscasteis de guerra,
os havia de dar de chanza?
No señor, yo no os mandè
despojarle con las armas;
y si èl un ojo os sacò,
y estabades cara à cara,
huvieraisle vos sacado
los dos, y assi os despicarais.
Adelante. *Rui.* Que intentò *Lee.*
la Corona Mexicana
ceñirse. *Cortès.* Esse es un bocado,
que mi pundonor no passa.
Panfilo. Yo lo probarè del modo
que gusteis. *Martin.* Sois un canalla,
y à tan indigna propuesta,
se responde à cuchilladas. *Empuñan.*
Panfilo. No ha de ser aqui. *Emper.* Tened.

Vanse Panfilo, y Martin.
Rey. Esperad. *Juan.* Ha de la guardia.
Cortès. Ha Martinillo, ha muchacho:
Jesus, y què rapazada!
Dentro Martin. Espera.
Dentro Panfilo. Te he de matar.
Cortès. Hijo mio de mi alma!
ha picaro. *Emp.* Ola prendedles.
Cortès. Si señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el muchacho es mucha alhaja.
Arzob. Pero delante del Cesar?
Cortès. El viò que à su padre agravian,
y lo mismo huviera hecho,
aunque el Cesar fuera el Papa.
Zaramb. Dejale que le Panfile
à Pànfilo la garganta.
Rey. Salgamos, señor. *Emp.* Salgamos.
Cortès. Y còmo queda mi Causa?
Emp. Esso decìs? yà estais libre,
que yo os fio.
Vanse todos, y queda Cortès.
Cortès. Pues abanza,
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las barbaras Tropas
de los Valles de Tlascàla;
que si te llamas Cortès,
no bolveràs à la baina
la espada, sin la victoria.
Ay de mì, si me le matan!
no; èl escaparà, y à fè,
que si yo le pillo en casa,
he de darle::- què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

Passa velozmente una Sombra con una hacha encendida, dando buelta à los paños, y sale siguiendola el Emperador, y buelve à salir solo.

Sombra. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra que pisas. *Vase.*
Emp. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre

del viento quajada niebla; *Entra, y sale.*
pues yà aqui::- pero què es esto?
por donde, por ligereza
nunca vista, aquella Sombra,
aquella ilusion, aquella
fantasma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abismo
se la ha tragado la tierra?
Estraño pavor! Rui-Gomez?
Gardenàl? no hai aì fuera
quien me responda?

Salen el Arzobispo, Don Juan, y Rui-Gomez por una puerta, y por la otra Cortès, y Zarambeque.

Juan. Señor?
Arzob. Què tienes? *Rui.* De què te alteras?
Cortès. Què mandas?
Zaramb. Què te se ofrece?
se dispondrà la materia.
Todos. Què es esto, gran señor?
Emp. Nada;
y bien digo: pues si era *ap.*
aquella Sombra retrato
de la muerte, que se acerca;
nada es, y mucho, el aviso
de que yà el ser nada llega.
Rui-Gomez, haced luego
mis carrozas se prevengan:
venid acà; aquellas pobres
despreciables alhajuelas,
que mandè que se llevassen
de Yuste à la nueva Celda,
estàn yà allà? *Rui.* Si señor.
Emp. Estimo la diligencia.
Hà Cortès, aora veremos
quien mayor triunfo grangea.
Cortès. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo que alcance miserias.
Emp. Venid acà, haveis estado
en la Vega de Plasencia?
Cortès. Si señor, y muchas veces.
Emp. Me dicen que es brava tierra,
para dàr una batalla.
Cortès. Si señor, es descubierta,
muy abundante, y florida:
pero vos hablais de veras?
Emp. Si, Cortès, de una batalla
la deseo hacer palestra.
Cortès. Pues, señor, mandad hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, España
oy està apacible, y quieta;
vereis en què breve tiempo
vamos hendiendo cabezas.
Arzob. No sè què deba inferir *Ap.*
de las palabras del Cesar.
Zaram. Con la chochèz, los dos viejos *ap.*
se han buelto niños de teta.
Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?
Emp. Arzobispo?
Arzob. Què mandais?
Emp. Yà el caso llega
de despedirme de todos;
y assi del primero sea
de Filipo, id, y decidle,
que Carlos Quinto le deja,
que su Maestro se aparta,
y su Padre se le ausenta.
Ay compassion, no en mi llanto, *ap.*
se desayre mi entereza!
Arzob. y Juan. Señor::-
Emp. Haced lo que os mando:
decidle, que si desea
darme un abrazo, no tarde,
que puede ser, que no pueda
despues, porque yà en el mundo
no hai cosa que me detenga.
Arzob. Possible es, Cesar Augusto,
que querais que tales nuevas
le llevemos? *Juan.* Tan amargas
noticias, y tan funestas
nos encargais? *Emp.* Còmo es esto?
yà me empezais la obediencia
à negar? Hijos, mirad,
que vuestra lealtad se arriesga.
Arzob. Solo tàn fuerte conjuro,
obedeceros me hiciera.
Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanse el Arzobispo, y Don Juan.

Rui. Què resolucion tan cuerda! *ap.*
Zaramb. El Cesar se mete Frayle? *ap.*
pues yo desde oy busco hortera,
y alforjas, y dejo el mundo,
que tan mal Zarambequea.

Llora Cortès.

Emp.

Emp. Què es esto? llorais, Cortès?
vos aora mostrais flaqueza?
aquesse brazo, instrumento
de la muerte, titubèa?
què es esto, valor del mundo?
Cortès. Señor, que no soy de piedra,
que os ausentais, y me falta
muralla, amparo, y defensa:
mis pleytos no concluidos,
sali en la fianza vuestra;
y si el fiador se retira
el principal luego queda.
Yo os debì, que perdonasseis
à Martin la inadvertencia,
que en vuestra presencia obrò;
pero Narvaez no cessa
de infamarme con su voz;
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
sino en sacarle la lengua
en pùblico desafio;
y à fè, que es ardua la empressa,
que es Narvaez Cavallero,
y hai valor donde hai Nobleza.
Ya le he retado, señor,
ya èl el desafio acepta,
y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fuesseis testigo
de vèr en mi mano yerta,
còmo se blande la lanza,
còmo se ajusta la rienda,
còmo se ajusta el estrivo,
còmo el escudo se estrecha,
y còmo al terrible choque
la tierra, y el ayre tiemblan;
porque aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi, y sin piernas,
el corazon no envejece,
y esse suple por la fuerza.
Como sè que solo vos
entendeis esta materia,
os quisiera enamorar,
y sè que lo consiguiera;
pues estando à vuestros ojos,
me bastàra su influencia
para hacer pàsmos: yo sè,
que una buena tarde os diera;
mas si me faltais, señor,
aunque maravillas sepa
ejecutar, ni ha de haber
quien las celèbre, ni entienda:
esto lloro; mas Cortès,
tù eres infelìz, paciencia. *Llora.*
Emp. Hernando, yà no soy yo
quien à Castilla gobierna;
pedid el campo à Filipo,
si se ajusta à su conciencia
con permitir essos duelos:
yà no mando yo, que èl reyna.
Cortès. Pues yà muriò Hernan Cortès.
Zaramb. Dios en el Cielo le tenga.
Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Panfilo de Narvaez, y Martin.
Rey. Señor, què es esto? *Emp.* Filipo,
es lo que es justo que sea;
oy à Yuste me retiro.
Rey. Pues, señor, còmo me dejas
con el excesivo peso
de una carga tan inmensa?
Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios. *Rey.* Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tù soy yo Rey;
mira que tantas Diademas,
sin Atlante tan robusto,
no caben en mi cabeza;
compadezcate mi ahogo. *Llora.*
Emp. Filipo, no me enternezcas;
sabe, que he visto la imagen
de mi muerte, y quando llega
la sombra de su guadaña,
ha de estàr su cuerpo cerca.
Què hago yo con los Dominios,
que en poco tiempo se dejan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
El mayor Señor te dejo
del Mundo, do el Sol dà buelta,
y quantas regiones dora,
tu triunfante planta besan;
gracias, Filipo, à Vassallos
como èste, ellos son las prendas
del corazon, que te dejo;
tratalos con gran clemencia,
par-

particularmente al pobre,
como acreedor de tu hacienda,
que eres padre univerſal,
y ſi à ſocorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de ſu herencia.
Hijo, ſi quieres Corona,
tèn gran reſpeto à la Igleſia,
mira que es Dios muy zeloſo,
y ſiendo ſu eſpoſa ella,
ſiente que ſe la maltraten,
y luego al punto la venga.
En la mitad de tus triunfos,
tus glorias, y tus grandezas,
pienſa que te has de morir,
y que ſon perecederas;
que no hai mejor conſejero,
que el de la propia conciencia,
y eſto, y el temor de Dios,
todas las coſas aciertan:
mas te quiſiera decir; *Llora.*
pero el dolor no me deja,
y el deſeo de ſalir
de una vez de aqueſta règia
vana pompa, que à los hombres
los hechiza, y embeleſa:
à Dios, hijo: las carrozas.
Rey. Padre (ay de mì!) yo quiſiera
acompañaros. *Emp.* No, hijo,
con que el Arzobiſpo venga,
y Don Juan, tengo baſtante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor; mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.
Vanſe el Emperador, y Don Juan.
Cort. Señor::- yo no acierto à hablar. *Llora.*
Zara. Haſta à mì el moco me cuelga. *Llora.*
Arzob. Tierno lance! *Llora.*
Rui. Iluſtre accion! *Llora.*
Martin. Padre, no aſsi te entriſtezcas.
Cortès. Ay, hijo, no ſabes tù,
què trabajos nos eſperan!
Panfilo. El Ceſar yà retirado, *ap.*
la eſperanza à vivir buelva
de conſeguir mi intencion.
Rey. Partiò mi padre? *Rui.* Yà buelan
las carrozas. *Rey.* Pues yà no es
de la Mageſtad decencia
moſtrar que nada le inmuta.
Cortès. Oy que à vueſtro cargo queda
mi amparo::- *Rey.* Yà me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi padre os hizo? *Cortès.* Vos
debeis atender à ella;
pues os toca mas que à mì.
Rey. No he meneſter advertencias.
Cortès. Vès, hijo, como te digo
yo bien? *Martin.* Què eſto ſe conſienta!
Panfilo. Lo que pedirà Cortès
es, que pueſto que oy me reta,
el campo nos concedais.
Rey. Yo lo verè; pero ſea
proſiguiendoſe en juſticia
la cauſa, haſta la ſentencia;
pues aunque en la lid, ſu honor
quede libre, à mi me reſta
quedar ſatisfecho. Vos
Rui-Gomez, ſi la paleſtra
les concedo, haveis de ſer
quien cuidar de todo deba
de la funcion. *Martin.* Ved, ſeñor,
que conmigo es la pelea,
que mi padre eſtà yà viejo.
Zaramb. Yà el pulguillas coſquillea. *ap.*
Cortès. Quièn os mete en eſſo à vos,
niño? pues en mi preſencia
habeis de hablar? *Martin.* Por eſſo
hablo con tanta modeſtia,
que ſi no à un infame::- *Cortès.* Tente,
Martin; pues què deſverguenza::-
Panfilo. Dejadle hablar, que en rapaces
todo es gracia. *Martin.* Ya eſtà cerca
el tiempo de vèr la gracia,
con que os quito la cabeza.
Rey. Un arrojo conſentido
dà à tanto yerro licencia.
Cortès, reprimid locuras
de vueſtro hijo. *Cortès.* Si no hai ſenda
de reportarle, ſeñor?
Panfilo. Es que quando à mì ſe atreva,
le ſabrè yo caſtigar.
Cortès. Señor Narvaez, con flema:
caſtigarle? ſoy ſu padre
yo, y me hace andar à las bueltas.
Panfilo. Si vos no podeis::-
Martin. Narvaez,

mu-

mucho hablais, y no quiſiera
que ſe os fueſſe por la boca
con el enojo la fuerza.
Rey. Pongamos el ombro al peſo, *ap.*
cuidados, que es toda nueſtra
la carga: Hernan Cortès,
haſta que el todo fenezca
de la Cauſa, no bolvais
à Palacio. *Vaſe.*
Cortès. Aſsi me echa
vueſtra Mageſtad? aſsi
cumple el encargo del Ceſar?
Rui. Vueſtras coſas vàn muy mal,
Cortès, ſabe Dios me peſa. *Vaſe.*
Cort. Què hemos de hacer? Dios lo quiere.
Panfilo. Oy podrà ſer que ſe vea,
que no ſiempre la fortuna
ha de eſtàr de parte vueſtra. *Vaſe.*
Cortès. Yà nos verèmos, Narvaez.
Martin. Vive Dios, que quien tolera
tanto, ni es mi padre, ni
tiene ſangre de mis venas.
No valdrà mas ir, y à eſte
perro::- *Cortès.* Martinillo, eſpera,
què tienes? *Martin.* Què he de tener?
deja que vaya, y el etna
de mi corage en cenizas
à un mal nacido reſuelva:
vive Dios::- *Cortès.* Havràſe viſto
la colerilla, que mueſtra
el mozuelo? no ſe tratan
de eſſa ſuerte eſtas materias.
Zaramb. Tiene el ſeor arranca pinos
mucha razon; què ſe atreva
un hombre ſolo à un mil hombres?
es una grande inſolencia.
Martin. Picaro, pues ſi me irritas::-
Zaramb. Yà no chiſto, ſeor pateta.
Cortès. Martin, declarada eſtà
la fortuna por adverſa.
Bàculo de mi vejèz,
eſpejo de mis proezas,
aqui de la ſangre iluſtre
de Cortès, que no nos venzan
los peſares, no, hijo mio.
Martin. Era facil que eſſo fuera?
Cortès. Arrimate à mì. *Martin.* Señor,
pondrè mi boca en tu huella;
mas concedeme un favor.
Cortès. Quàl? *Martin.* Salir à la pelèa.
Cortès. Calla niño, no ſeas terco;
vèn, y à tu madre conſuela,
que eſſotro me toca à mì.
Martin. Si yo matadole huviera,
no anduvieramos en eſto.
Cortès. No imagines, que me peſa
verte guapo; pero, hijo,
no hai valor, ſi no hai prudencia.
Zaramb. Sobre que es un entremès
vèr al viejo vuelto vieja,
dando conſèjos, y al mozo
andar echando pendencias:
ſi èl fuera mio, à azotazos
le quitàra la ſobervia. *Vanſe.*
Salen Doña Juana, è Inès, y Don Juan veſtido de camino.
Juan. Mucho debe vueſtro eſpoſo,
ſeñora, al Emperador;
pues en medio del favor,
con que camina al repoſo
de Yuſte, me hizo venir
al ſeñor Marquès à hablar
de ſu parte. *Juana.* Ya tardar
no puede, y yo que decir
mientras tanto os tengo: Inès?
Inès. Señora? *Juana.* Llama al inſtante
à Doña Iſabèl. *Juan.* Què amante
fue tan infelice, pues *ap.*
quando conſerva la llama
de amor, ſe anega en ſus zelos!
Sale Doña Iſabèl.
Iſabèl. Què me mandais? mas ay Cielos!
Juana. Conoceis à aqueſta Dama?
Juan. Dadme para reſponder
tiempo, porque aſſegurar
que la he ſabido eſtimar,
no es ſaberla conocer.
Confieſſoos, que bien ſabìa
en Nueva-Eſpaña quien era;
pero mudando de esfera,
mudò de fiſonomìa.
Dos veces de ſu rigor
me ultrajaron los deſvelos,
y entre dos nieblas de zelos,
mal ſe deſcubre un amor.
Yo vine à lo que ſabeis;

si otra plàtica mezclais,
dadme licencia. *Juana.* Callais?
no veis que se và? què haceis?
Isabèl. Antender solo el respeto
vuestro; mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dejar en efecto::-
Inés. Buena alhaja en casa habìa. *ap.*
Isabèl. Mi credito en opiniones.
Juan. Ojalà encontreis razones,
que desvanezcan la mia.
Isabèl. Narvaez me sirv ò tyrano,
yo en España à Cortès sigo;
luego estàr con su enemigo,
no es querer darle la mano.
Jamàs le pude sufrir,
de èl lo podrèis escuchar,
que yo le sabrè matar,
ò se lo harè referir;
que soy muger, vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera::-
Juana. Por quièn, señora?
Isabèl. Por vos;
pero fuera dandoos muerte.
Inés. No està muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.
Juana. De Doña Isabèl la suerte,
à mi casa la ha traìdo
buscandoos, sin mas cuidado:
lo que en ella haya passado
(pues yo sè que ha sucedido
con Martin no sè què lance)
rapazada vino à ser;
y en fin, yo à vuestra muger
os la guardo à todo trance.
Inés. Alcahuetica es mi ama! *ap.*
Juan. No sè què gracias, señora,
seràn bastantes::-

Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortés, y Martin.

Zaramb. Mi amo.
Cortes. Dame los brazos, esposa.
Juana. Mi bien, seas bien venido.
Cortès. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? à vèr venìs
tan despreciable persona?
Juan. Señor, hombres como yo::-
Zaramb. Sacudete de essa roncha. *ap.*
Juan. Jamàs las obligaciones,
que les assisten, ignoran:
sè que fui vuestro criado.
Cortès. Esso era allà entre mis pompas,
mis triunfos, y mis grandezas;
que ya es otro tiempo aora,
y un Caballero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Martin. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa. *ap.*
Juan. El Emperador me embia
desde el camino::- *Cortés.* Ola, ola,
una silla. *Juan.* Què intentais?

Saca Zarambeque una silla.

Cortés. Que ustè el sombrero se ponga,
y se siente, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los mensages de un Rey
no se escuchan de otra forma.
Juan. Señor::-
Cortés. Què quereis, que ignore
circunstancias tan forzosas?
Juan. Vaya, pues vos lo mandais.

Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortès se està en pie, y descubierto.

Zaramb. El viejo todo es c ndongas. *ap.*
Juan. El Cesar dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que le toca
no atendiesse, à èl acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y oìdo otorga.
Cortès. No dice mas? *Juan.* No señor.
Cortès. Pues levantaos aora,
que aora hablo yo, y no hai que
observar la ceremonia.

Levantase Don Juan, y se sienta Cortès, y se cubre.

Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y assi, à ponerla en su planta

yo

yo miſmo voy. Martin, poſtas.
Juana, y Martin. Señor::-
Cortès. No tiene remedio:
quando el Ceſar me remoza
con ſus favores, havìa
de faltar yo? linda hiſtoria!
aunque me coſtàra haver
de correr toda la Europa.
Juana. Ved, que vueſtra edad peligra
con tal exceſſo. *Cortès.* Señora,
aunque eſtoy viejo, ſoy mozo
para lo que à mì me importa.
Zarambeque, poſtas digo.
Zaramb. Poſtas? y ſi te ſe antojan
de perdigones, y balas,
te traerè catorce alforjas. *Vaſe.*
Juan. Vos me haveis de perdonar,
ſi el otro dia ocaſionò
Don Martin, que en vueſtra caſa::-
Cortès. Que no hablemos de eſſas coſas.
Juana. Sabed, que Doña Iſabèl
es de Don Juan digna eſpoſa.
Martin. Què oygo, penas! *ap.*
Iſabèl. Una eſclava *A Cortès.*
ſoy vueſtra, que por vos logra
muchas dichas, que oy conſigue.
Cortès. Eſto tenemos aora?
venid, y me informarèis
mientras me calzo las botas.
Juan. Yo os irè à ſervir, ſeñor.
Cortès. Que un Cavallero proponga
con Avito eſſa indecencia?
Jeſus, què accion tan impropia!
Vanſe Hernan Cortès, Don Juan, y Doña Iſabèl.
Martin. Què es eſto, madre?
Juana. Martin,
que eſta Dama la enamora
Don Juan, y que de Mexico
le vino buſcando anſioſa,
porque Narvaez la querìa::-
Martin. No digas mas, que me ſobra,
para no acordarme de ella:
què en ella los ojos ponga
eſſe traydor! de lo que èl
ha eſtimado, ni aun la ſombra. *Vanſe.*

Salen el Emperador Carlos Quinto con un veſtido negro humilde, y un bàculo, y Fray Pedro de Soto de Monge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado
Fray Franciſco, no advierte mi cuidado
coſa que tocar deba
à Emperador, ni la atencion me lleva
mas que la vida, que ſeguir prometo,
que en diſcurſos de Celda no me meto.
Valgame Dios! *Fr. Pedro.* Què ſiente
vueſtra Ceſarea Mageſtad? *Emp.* Que intente
à cavallo montar, ſin reſiſtillo,
y me caygo de un pobre jumentillo:
oy queriendo ir en èl he dado en tierra.
Fr. Pedro. Pues à fè, que en la guerra
no ha tenido cavallo mas ligero.
Emp. Ni piſtola mejor de Cavallero:
pero, Fray Pedro, todo al fin ſe paſſa.
Tocan una campana.
A què tocan? *Fr. Pedro.* Señal hacen en Caſa
à Viſperas; pero eſſo no me obliga,
pues me mandan, ſeñor, que à vos os ſiga.
Emp. Harto yerran el modo,
pues ignoran que es Dios antes que todo:
obedeced aquella lengua muda,

pues manda Dios por ella se le acuda.

Fr. Pedro. Señor, pues vos::-

Emp. No repliqueis, amigo;
Dios os espera, y Dios queda conmigo;
no temais, que en la fè, que nos iguala,
à vos, ni à mì suceda cosa mala.

Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.

Emp. Id en paz.

Fr. Pedro. Què virtud! què amor! què exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortès con botas, y espuelas.

Cortès. A fè, que he corrido bien;
y me diràn que soy viejo?
aun tengo brio. Buscando
el quarto del Cesar entro
por los Claustros; pero allì
un hombre, que en los arrèos
pobres dà de ser algun
criado indicios, advierto:
preguntarèle por èl.

Emp. Quièn no embidia este sossiego!
hà Señor! què haya perdido
tanta edad sin conocerlo!

Cortès. Hà buen hombre?

Buelve el Emperador, y conoce à Cortès, y recata el rostro con un lienzo.

Emp. Quien::- mas no *ap.*
es Cortès? callar intento,
que segun habla, sin duda
no me conociò. *Cortès.* Ha escudero?

Emp. Dissimulando la voz, *ap.*
y embozado con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.

Cortès. Del Emperador el quarto
dònde està? *Emp.* No lo sè cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.

Cortès. Pues habitarà en lo estraño.

Emp. Todo para èl es ageno.

Cortès. Con buen Filosofo he dado. *ap.*
Lo que yo, amigo, deseo,
es saber donde està el Cesar.

Emp. En ninguna parte, puesto
que ya muriò para el mundo.

Cortès. Tengale Dios en el Cielo:
pero à fè, que si muriò,
es buen entretenimiento
divertirse en embiarme
recados despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado. *ap.*

Cortès. Aquesta voz, *ap.*
que yo la conozco creo.
Amigo, si no quereis
que todo à rodar lo echèmos
enfadandome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,
Palacio? no hai nada de esso,
una Celda tiene, y essa
le sobra lo mas del tiempo.
No hai aqui ya Emperador;
que vos buscais, segun pienso,
à Carlos de Austria.

Cortès. Este hombre *ap.*
apura mi sufrimiento:
què mas tiene esso, que essotro?

Buelve el rostro el Emperador, y se arrodilla Cortès.

Emp. Mucho, Cortès; no es lo mesmo
mi persona, que mi cargo.

Cortès. Señor, à essas plantas puesto,
de no haveros conocido
perdon os pido. *Emp.* Què bueno!
antes el no conocerme,
es lo que yo os agradezco:
à disfigurarme aspiro
de aquello que fui primero;
y me lisonjèa mas
el que me conoce menos.

Cortès. Sì señor, à fè que vais
por el camino derecho.

Emp. A què venìs? *Cortès.* A rendiros
las gracias por lo que os debo.

Emp. Para què quiero yo gracias?

Cortès. Decìs muy bien: à què efecto
es dar gracias à quien viene
à hartarse de Jubilèos?

Emp. Vuestras cosas còmo vàn?
Cortés. En aquel instante mesmo
que os ausentasteis, el Rey
bolviò à su enojo primero:
duda concederme el Campo,
y manda seguir el Pleyto.
Emp. Esperaos, amigo mio,
un instante, que ya buelvo. *Vase.*
Cortés. Valgame Dios! un Monarca
tan poderoso, y excelso,
reducido à esta miseria!
Hernan Cortès, tus desprecios
estrañas? à fè, que tienes
para verte buen espejo.
Sale el Emperador con un papel.
Emp. Tomad, Vassallo querido,
del que algun dia fue vuestro
Señor, este villetico;
y en viendo de mala el cuento,
dadsele al Rey: y à Dios, hijo,
Tocan una Campana.
que hacen señal à silencio;
soy subdito, y es preciso
obedecer. *Cortés.* El consuelo
de besaros los pies, no *Tocan.*
me negueis.
Emp. A Dios, no puedo
detenerme; à Dios, à Dios.
Abrazale, y vase.
Cortès. Si en lagrimas no me anego,
de marmol soy: Cesar mio, *Llora.*
mi señor, mi Rey, mi dueño,
pisa el mundo, que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes, que te obedezcan.
Mas ay, que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexarà sin premio.
Voy à montar à cavallo,
pues à Don Juan no consiento
traer la respuesta; y voy
rota el alma, herido el pecho,
de un santo exemplar, que avisa,
que gloria mundana es viento. *Vase.*

Tocan cajas, y clarines, y salen el Rey, el Arzobispo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez, y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran señor, herido
al duro encuentro llama:-
Martin. Pues el clarin, el ayre que le inflama,
conmueve el corazon, hiere el oìdo::-
Panfilo. Vuestra licencia pido,
para el reto, que tengo ya aplazado.
Martin. Consiga mi cuidado
la lid, que es conseguir el vencimiento,
que tengo gana de salir del cuento.
Panfilo. Còmo vos en presencia
del Rey, osais hablar con indecencia?
Martin. Còmo en qualquiera parte estoy yo, donde
de la forma que se habla se responde.
Panfilo. Agradeced al sitio. *Martin.* Al sitio miro,
que si no, donde fuerais de un suspiro?
Rey. Basta, Cortès. *Martin.* Y sobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho, señor, que à tardar yerro
en assistir::- *Panfilo.* A dònde?
Martin. A vuestro entierro.
Rui. Haveis visto rapàz mas arrojado? *Al Arzobispo.*
Arzob. Tal sangre de los suyos ha heredado. *A Rui.*
Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; *ap.*
el

el mayor Licenciado almondiguilla
hablador, que se ha visto.
Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.
Juan. Ya està hecho
lo que mandasteis.
Rey. Un prudente pecho
de todo se rezela.
Don Juan, yo pretendo con cautela
de Narvaez inquirir lo que le mueve
à mas pasion que la que mostrar debe.
Cortès, Narvaez, engañados *A ellos.*
en presumir estuvisteis,
que esse clarin, y essa caxa
à la batalla os inciten:
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite
el Emperador mi Padre,
tan barbara ley prohibe,
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste;
y asi, este medio cessò,
de que el caso le averigue.
Panfilo. Señor::-
Arzob. Què Christiano Rey,
costumbres de los Gentiles
ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro,
para que chisgaravises
no nos mareen, mas solo
lo que aqui debe sentirse,
el que à Panfilo no haya
quien el alma le Panfile.
Panfilo, Pues, señor, ya que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.
Martin. Yo ayudarè à los que escriben;
que pues que tengo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexarè al primer rasgo
mi honor claro, puro, y firme.
Rey. La causa proseguirà,
mientras las salvas publìquen,
que à Aragon hago jornada.
Sale un Criado.
Criado Señor?
Rey. Què hai? què traes? prosigue.
Criado. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
aora à la carcel remiten.
Panfilo. Què escucho, Cielos? *ap.*
Rey. Què excesso,
contra quien tan bien me sirve,
Criado. Tambien los papeles llevan,
quantos por sì propios dicen,
que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor::-
Cielos divinos, perdìme *ap.*
para siempre. *Zaramb.* Oygan, què cara
ha puesto de parce miqui!
Rey. Què es esto, Narvaez?
Panfilo. Señor::- *Turbase.*
yo::- si::- es verdad quanto dixe,
no dudeis::- *Rey.* Què he de dudar?
Panfilo. Que aquellos que me persiguen::-
Martin. Quièn os persigue, Narvaez?
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?
Panfilo, Hai sucesso mas terrible! *ap.*
Rey. Narvaez, mucho lo siento.
Arzob. O sabio Monarca insigne!
Salomòn eres segundo.
Rui. La fama asi lo publique.
Rey. Idos à vuestra posada,
y no temais, que peligre
vuestro Secretario. *Panfilo.* Irème *ap.*
donde de afrentado, y triste,
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vase.*
Martin. Oìd antes. *Rey.* Dònde vais?
Martin. Tengo, señor, que decirle.
Rey. Estaos quedo: mi Jornada,
Arzobispo, se publìque
para mañana. *Sale Hernan Cortès.*
Cortès. Què escucho!
el Rey se và sin oìrme! *ap,*
Rui. Señor, Hernan Cortès entra.
Rey. Què es esto? pues no le dixe,
que no me viesse la cara?
Cortès. Es verdad, mas no permiten
mis lealtades, que padezca
el Sol, que adora esse eclipse.
Rey. Bien està. *Cortès.* Mirad, señor::-
Rey. Sois necio. *Cortès.* Soy infelice.
Rey. No os he de oìr. *Arzob.* Aun porfia!
Rui. Es que la razon le asiste.
Rey. Idos, pues. *Cort.* Què es que me vaya?
hasta aqui pudo sufrirse

tan-

tanta ſinrazon, yà el reſto
echò mi ſuerte, y que aſpire
à deteneros me obliga.

Coge al Rey de la liga, y le detiene.

Arzob. Què ha ſido aquello? *Rui.* Es aſirle
de la liga, y detenerle.
Martin. Fuerte arrojo!
Zaramb. O viejo inſigne!
Cortès. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
atienda à Cortès, y mire,
que con la capa que cubre,
y con la eſpada que ciñe,
le ha ganado mas Imperios,
que por sì gobierna, y rige.
No me buelva las eſpaldas,
aunque contra mì ſe irrite,
que nunca las bolvì yo
(con mas trabajos que Uliſes)
à millares de eſquadrones,
que à un miſmo tiempo me embiſten.
Juzgue piadoſo mi cauſa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar à que digan
antiguos adagios triſtes::-
Canta una voz. En la Corte anda Cortès
del Catolico Felipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que aſsi medra quien bien ſirve.
Arzob. Enojado el Rey le mira.
Rui. Temo la vida le prive.
Juan. Aora manda prenderle.
Rey. Padre, vos ſolo ſupiſteis
deter al Sol el curſo,
porque à ſu Cielo os ſublìme:
la mucha razon os hace
obrar recto, y hablar libre:
no me eſpanto; eſtàn yà hechos
eſſos brazos invecibles
à apriſionar los Monarcas,
y echarme grillos quiſiſteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos, que comprimen:
haced llamar à los vueſtros,
que antes que el Sol agonice
ſe havrà viſto vueſtra cauſa.
Cortès. De vèr oy al Ceſar vine:
èl fue de hallaros piadoſo
el vaticinio felice.
Rey. Padre, à Dios, dame un abrazo.
Cortès. Por vos eſte blanco Ciſne,
Fenix ſerà, que renazca
de las cenizas que abrigue.
Rui. Hablarle el Rey tan templado!
Juan. No enojarſe el Rey de oìrle!
Arzob. El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.
Todos. Señor, què es eſto? *Rey.* Si dice
el corazon lo que ſiente,
èl ſe apaſionò, temìle;
y ſolo tan gran varon,
al animo que me aſsiſte
pudo alterar, que es el roſtro
de la razon muy temible.

Vaſe el Rey, el Arzobiſpo, Rui, y Don Juan.

Cortès. Ea, Martin, ya eſto và
de otra ſuerte *Martin.* No te dixe
yo, ſeñor, que no ſervia
de nada el ſer uno humilde?
Cortès. Pues vès? aun no me aſſeguro;
mas pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Doña Juana
vè à llamar; oyes, y diles
me vengan à armar mis
Eſcuderos, que decirme
el Rey, que oy ſe vè mi cauſa,
es que quiere que oy ſe lidie.
Zaramb. Bolando voy, y bolando
vendràn ellos. *Vaſe.*
Martin. Que aun porfies
en querer ſalir, ſeñor,
quando el Campo, que ſe pide,
el Rey à mì me le niega?
Cortès. Luego tù algo le dixiſte?
Martin. Yo, ſeñor::- *Cortès.* Hablad, rapàz.
Martin. Dixele::- *Cortès.* No te retires.
Martin. Que yo queria pelear::-
Cortès. Vive Dios::- *Martin.* No te amoìnes.
Cortès. Que ſi levanto el baſton::-
Martin. Haràs que yo me arrodille:
mas ſi no fueras mi padre::-
Cortès. Què havias de hacer?
Martin. Reducirte
à mas pedazos, que eſtrellas
tienen os once viriles;
que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir confie,
deſpues de que me amanece.

Cortès.

Cortés. Vèn acà : què bien hiciste
en querer salvar la vida
de tu padre ; pero à pique
de perder la tuya tù,
tambien esso era morirme:
abrazame. *Martin.* Para què,
si me alhagas , y me riñes?
Cortés. Vamos, no seas sobervio. *Abrazale.*
Salen Doña Juana , Doña Isabèl , Inès, Zarambeque , y dos Criados con una fuente, y en ella unas Armas.
Juana. Señor , què hai que nos alivie,
que à llamarme me embiais?
Isabèl. Tenemos nuevas felìces?
Inés. Amo mio , hai en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen? *Cortés.* Señora::-
Tocan cajas , y clarines.
mas què es aquello? Clarines?
sin duda el duelo señalan:
dadme las Armas , vestidme.
Martin. Que son para mì. *Vase.*
Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo à pedirte.
Cortés. Si es de que salgo al combate,
presto sabrè prevenirme:
las Armas. *Juan.* No hai para què,
que lo que esse vando dice,
es que por calles , y plazas,
manda pregonar Felipe::-
Descubrese el Rey en un sitial , y salen el Arzobispo , Rui-Gomez , y Martin.
Rey. Yo lo dirè : que no tuvo
Rey , en quanto el Orbe ciñe,
mejor Vassallo , que vos;
que estais yà dado por libre
de la nota , que Narvaez
os puso , siendo sus fines
(segun se viò en los papeles,
y en la confession , que hice
tomar à su Secretario)
destruìr el mas insigne
Campeon , que tuvo España;
y èl porque no le castigue,
huyendo và , y por no oìr
lo que essa salva publìque.
Tocan cajas , y clarines , y dicen dentro.
Voces. Viva , viva Hernan Cortès;
mueran los que le persiguen.
Rey. Què quereis mas? *Cortés.* Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer este villete
del Cesar.
Daseleal Rey , y el Rey se lo dà al Arzobispo , y le lee.
Arzob. lee. Por si se le exime
algun testigo en la Causa
de Cortès , de no decirte
la verdad , y si un Cesar es
buen testigo que acredite;
Hernan Cortès es leal,
y basta que yo lo afirme.
Carlos de Austria. *Rey.* Abrazadme,
Hector nuevo , invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva-España.
Cortés. Si es , señor , para servirte,
yo lo acepto. *Martin.* Que se escape,
sin que la vida le quite,
aquel traydor! *Juan.* Gran señor,
en dia que es tan felice,
à la mano de esta Dama
anhelo. *Rey.* Si tù lo pides,
solo falta el que conceda.
Isabèl. Tuya soy constante , y firme.
Juana. Acabaronse mis penas.
Zaramb. Inès , essos alfiniques.
Inés. Allà vàn essas alcorzas.
Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortès. *Cortés.* Mis trabajos
dieron fin , si es que consigue::-
Todos. El Pleyto de Hernan Cortès
perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1762.

